

# Un par de curiosidades en torno a los festejos celebrados en “La Florida”

A Jerónimo Madrid, que vivió tan de cerca estos y otros sucesos

Fernando Ullán Hernández

Cae dentro de la lógica que una infraestructura, o institución, que sobrepase los cien años, haya conocido momentos de esplendor y de decaimiento, con altibajos, más o menos pronunciados, tanto en lo material como en el discurrir de los eventos. Máxime cuando en ella, como en el caso de la plaza de toros peñarandina, influyen no solo los elementos materiales, que exigen reparaciones y conservación, de diferente envergadura, sino también elementos humanos como empresarios, toreros, ganaderos con la previa selección de toros, veterinarios que los dan de paso o rechazan...

Si en ocasión anterior ya me ocupé del proceso de su construcción (*“La Florida: 1907-2007. 100 años de la plaza de toros”*), ahora voy a referirme a un par de curiosidades, que me han llamado la atención en su devenir entresacadas de entre otras muchas que también se podrían elegir.

## 1957. Oreja de oro

En el año 1957 se cumplía el cincuentenario de la inauguración de la plaza de toros. Y ese mismo año se hizo cargo de su gestión Florentino Díaz Flores. Con tal motivo confeccionó un cartel atractivo, compuesto por el rejoneador B. Landete y los diestros Dámaso Gómez, César Girón y Gregorio Sánchez, triunfador en la feria de Madrid de aquel año, aunque la ganadería no fuera de las más conocidas (Zumel, de Rueda). Si no alcanzaba el relumbrón de los conseguidos durante varios años por la Comisión de Comerciantes e Industriales contratando para las corridas a grandes figuras del toreo como D. Ortega, los hermanos Bienvenida, los hermanos Dominguín, Paco Muñoz, Julio Aparicio, Miguel Báez “El Litri”..., sí presentaba suficientes alicientes como para atraer a muchos aficionados.

Por su parte, la Corporación municipal, encabezada por Salvador Gómez de Liaño, además de ‘patrocinar’ el evento de forma honorífica (sin que supusiera aportación económica alguna, se aclaraba en el acta de la sesión de 7 de agosto de aquel año), acordó, a través de su Comisión de Gobierno, sumarse a la celebración con la concesión de una ‘oreja de oro’ para “la mejor labor destacada del diestro en la corrida de las ‘bodas de oro’ de la Plaza de Toros”, decía el corresponsal de *El Adelanto*, que aventuraba que “el trofeo consistirá en una oreja de oro o medalla con inscripción de la fecha memorable”.

Sobre el papel parecía una corrida de “postín”, con un cartel “completísimo”, y, según se acercaba la fecha de celebración, 1 de septiembre, iba creciendo la expectación entre la afición taurina local, comarcal y provincial.



**Paseo de Toros de Peñaranda de Bracamonte**



**DOMINGO, 1 de Septiembre de 1957**  
**Grandiosa Corrida de Toros**

A las CINCO de la tarde

**¡¡Grandiosa Corrida de Toros!!**  
Sociedad Patrocinada por el Excmo. Ayuntamiento de Peñaranda

**7 HERMOSOS Y BRAVOS TOROS** D. Ramón Fernández Zumel  
divisa azul y blanca, de la ganadería de VALLADOLID, serán lidiados por el siguiente:

**Orden del Espectáculo:**  
**D. BERNARDINO LANDETE**  
Los tres toros resaca, con picada, banderillas y muerte, a elegir por los señores

**Dámaso Gómez | César Girón | Gregorio Sánchez**

Acompañados de sus respectivos cuadrillas de picadores y banderilleros  
Vigentes todas las disposiciones dictadas por la Autoridad para el régimen de las corridas de toros.

**VENTA DE LOCALIDADES**  
En Peñaranda, Casa OLLOQUI, Plaza de España y en Salamanca, General NÚÑEZ, Teléfono 4134.  
El Excmo. Ayuntamiento, con motivo de las fiestas de Oro de esta plaza, al matador que en noble competencia obtenga mayor éxito, le entregará una **Oreja de Oro**

PRECIOS DE LAS LOCALIDADES			
Cada una, los impuestos	Bambas 1954	A. y B. 1955	S. B. A. 1956
Palcos con III estrados	1.500	—	—
Barreras	250	140	90
Castrovecinos	275	115	80
Tendidos	125	50	70
Tabernáculos	150	100	75
Balconillos	150	100	75
Gradas	100	50	60

Cartel facilitado por 'Imprenta M. Coll' con adaptación de A. Mesonero

Todo quedaba refrendado en el propio cartel en el que se fijaba definitivamente el trofeo: Oreja de oro para el “matador que en noble competencia obtenga el mayor éxito”.

Sin embargo, las perspectivas pronto quedaron truncadas cuando fueron saltando al ruedo, uno tras otro, los astados de Zumel: toros mansos, boyacones broncos, difíciles..., de los que solo se salvó el tercero. Y contra ellos se estrellaron los deseos de los toreros.

Tras el toro de rejones, en el que Landete fue ovacionado dando la vuelta al ruedo, el primero de lidia ordinaria fue condenado a banderillas negras, al igual que el cuarto durante cuya lidia César Girón dio la orden a sus subalternos de que abandonaran el ruedo y entraran al callejón, negándose él también a desempeñar su cometido de matador por estimar que el morlaco estaba toreado. Los espectadores tomaron partido por el torero pidiendo la sustitución del morlaco, mientras que el presidente, conocedor de lo estipulado en el Reglamento, llamó al matador ‘a capítulo’ y, tras veinte minutos de tensa espera, César Girón recapacitó y “con un trapezo y la estocada a paso de banderillas, tirando a los bajos”, puso fin a su labor.

Dámaso Gómez lidió los que le correspondieron con profesionalidad dentro de la dificultad y con pocas posibilidades de lucimiento. No obstante, con valor y técnica supo sacar el mayor partido de sus enemigos y su actuación fue calificada de “meritoria”, “ajustada y valerosa”, cosechando vuelta al ruedo en su primero y una oreja en su segundo.

Gregorio Sánchez realizó una buena faena al tercero, el mejor del lote, que le valió las dos orejas y el rabo, mientras que en el sexto se desentendió y se lo quitó de delante con un muleteo breve y una estocada habilidosa.

Resumidas las faenas, nos planteamos: ¿para quién fue la “oreja de oro”?

Atendiendo al “mayor éxito” que obtuviera el matador, como rezaba el cartel, tendría que haber llegado a las manos de Gregorio Sánchez. Mas no fue así, sino que no se concedió a ninguno de los matadores.



Según el cronista de *El Adelanto*, “El Clarinero”, el trofeo se otorgaría por “decisión popular” y, como terminó la “fiesta en un momento gris, los espectadores se desentendieron del plebiscito y el trofeo se declaró desierto”.

Y, si no se otorgó a ningún matador, ¿qué se hizo después con el trofeo?: ¿pasó al patrimonio del Ayuntamiento?, ¿se devolvió al establecimiento donde se compró?, ¿sirvió para adornar algún anaquel de la Casa Consistorial o de algún particular?, ¿desapareció sin más?...

No podemos responder a ninguna de las alternativas... por ahora.

### 1993. Cartel ‘gafado’ con postre de ‘ensueño’

Confeccionar un cartel de toros lleva su tiempo dado que se debe compaginar presupuestos a los que han de ajustarse pretensiones económicas, fechas libres de los posibles matadores, solventar imprevistos...

Después de algunos años en los que los empresarios arrendatarios de la plaza de toros se habían desmarcado de los compromisos contraídos no abonando la cantidad estipulada como renta por el coso o exigiendo compensaciones de diverso tipo, ajenas a lo pactado, para poder celebrar la corrida, el Ayuntamiento decidió organizar por sí mismo el festejo taurino de feria del año 1993.

Todo discurría dentro de la normalidad y se programó una corrida concurso de ganaderías para los matadores Víctor Mendes, David Castro ‘Luguillano’ y Javier Vázquez, que había resultado triunfador en la feria madrileña. Con ese cartel se combinaba el valor del torero portugués y su habilidad con las banderillas, con la vecindad del torero vallisoletano, que traería a la plaza a aficionados de su provincia, y con el atractivo de un reciente triunfador en Madrid. Un cartel, pues, bien “rematado” y con posibilidades de ofrecer un buen espectáculo a todos los aficionados.

**SABADO, día 21** **A las 6,30 de la tarde,**

**Gran Corrida de Toros -Concurso de Ganaderías-**  
**6 HERMOSOS TOROS, 6**

de las prestigiosas ganaderías de: GABRIEL HERNÁNDEZ GARCÍA, divisa: Morada y Blanca, señal: Broteada y Mueca, Antig. 1873, ATANARIO FERNÁNDEZ, divisa: Verde y Encarnada, señal: Mueca en ambas Orejas, Antig. 1868, SIOGRANDE, divisa: Encarnada y Caña, señal: Punta de Espada en ambas Orejas, Antig. 1894, FRANCISCO GALACHÉ DE HERNÁNDEZ, divisa: Verde y Gris, señal: Dos Hornos, Antig. 1794, ANTONIA JULIA DE MARCA, divisa: Avarilla, Encarnada y Negra, señal: Zetillo en Oreja derecha, Antig. 1891, LOS BAYONÉS, divisa: Azul-Blanca y Roja, señal: Huelita en Oreja derecha y Mueca en izquierda, Antig. 1888.

que serán picados, banderilleados y muertos a estoque por los valientes espadas:

**Víctor Méndez**  
Víctor Méndez

**David Luguillano**  
David Luguillano

**Javier Vázquez**  
Javier Vázquez

acompañados de sus correspondientes cuadrillas de picadores y banderilleros.

Premio mejor picador: 50.000 ptas.  
Premio mejor ganadería: Trofeo Automóvil de GACPRE, S. A.

Se observará con todo rigor cuanto precepta el Reglamento Taurino

Cartel  
facilitado por  
'Imprenta  
M. Coll' con  
adaptación de  
A. Mesonero



Cuando los carteles ya se habían repartido e impreso (dejemos a un lado la exactitud de la grafía), surgieron los primeros contratiempos. En días próximos, y casi simultáneamente, Víctor Mendes fue cogido en Almendralejo y David Castro 'Luguillano' en Alfaro (La Rioja). Lo que provocó la búsqueda de sustitutos. Los organizadores acordaron dar cabida en el cartel a Juan Mora, en un gran momento de forma a esa altura de la temporada, y al novillero José Ignacio Sánchez, que estaba logrando triunfos importantes en varias plazas (Plasencia, Gijón, Bilbao...), pero que no había sido elegido para integrar los carteles de la feria salmantina.

Parecía que todo estaba encarrilado... Pero de nuevo surgió la dificultad: Juan Mora fue cogido en Bilbao y la fecha de la corrida estaba encima.

Contrariedad, preocupación y zozobras entre los organizadores... Nuevas, urgentes y apresuradas gestiones...

Finalmente, se contrató a Vicente Ruiz 'El Soro', manteniéndose el formato de corrida mixta y concurso de ganaderías para los cuatro toros (Riogrande, Alipio Pérez Tabernero, Galache y A. J. de Marca) y completando el encierro con dos novillos de "El Montalvo".

En general, los toros no dieron buen juego y los dos matadores sólo se "justificaron". Vicente Ruiz 'El Soro' recibió palmas y silencio en su labor, si bien hay que anotar que el cuarto, de Galache, al entrar al caballo quedó inmóvil y tuvo que ser arrastrado y sustituido por el sobrero, no sabiendo el público si fue debido a un infarto, a seccionamiento de la médula por parte del picador o por alguna otra.

Javier Vázquez, por su parte, obtuvo ovación en el primero y una oreja en el segundo de su lote.

El premio al toro más bravo quedó desierto y el de la mejor vara fue otorgado a Aurelio García.

Si hasta aquí la corrida no pasó de anodina, sí ofreció dos grandes faenas el novillero salmantino, que instrumentó a sus novillos "naturales de ensueño", "emborrachados de templanza y buen gusto", dignos de ser grabados para proyectarlos posteriormente como enseñanza a los chavales de las Escuelas de Tauromaquia. Javier Gallego, cronista de *La Gaceta Regional*, escribió, sobre la faena al que cerró plaza, que el novillo, con su nobleza y bravura, y el novillero, con su cadencia y templanza, "compusieron un cuadro de arte con mayúsculas".

José Ignacio cosechó un gran premio a las excelentes faenas, que hilvanó en la plaza de Peñaranda: cuatro orejas y un rabo, con salida a hombros, que, si no lograron que entrara en la feria de septiembre, sí le afianzaron en su camino hacia la maestría torera.

Con estas líneas lo que he querido resaltar es que la terna, como puede apreciarse, fue muy distinta a la del cartel primigenio y puede tenerse como ejemplo de lo que con frecuencia, aunque no siempre de forma tan amplia, sucede hasta que, por fin, se celebra el evento. Dificultades, preocupaciones, zozobras, gestiones apresuradas... de los organizadores, que para el público en general quedan en la sombra y sólo con el arrastre del último astado pueden aquéllos relajarse y 'descansar'... hasta la próxima.